

# La formación social paraguaya durante Colonia y el Periodo Independiente 1537-1870<sup>1</sup>

Bernardo Coronel\*

## Resumen

La lucha por la independencia del Paraguay fue un proceso diferente del resto de los países del continente. Mientras que en América Latina las revoluciones fueron lideradas por las clases medias emergentes, en este país, estas clases se reunió la obligación de ponerse de acuerdo sobre una alianza táctica con el movimiento popular representado por el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia. Franciawill formar sus ideales jacobinos en la construcción de los Estado-nación, gracias a la cultura igualitaria de los indios guaraníes, la cultura que permanecen inalterables durante tres siglos de dominación colonial y que se funden por la ideología de la "soberanía popular" durante la independencia período. Lastimosamente la gigantesca experiencia de Francia, la que más se asemeja a una prueba de la sociedad socialista, se mantuvo oculto, ya que el bloqueo sobre el como para

la campaña de desprestigio y agresión que sufrió el país en nombre de los neocapitalists del siglo 19, que desde se sabe irrumpió en la guerra genocida de la Triple Alianza.

*Palabras clave:* Cuenca del Plata. Historiografía. Paraguay.

## La conquista

### La crisis del feudalismo y la expansión capitalista

En el siglo XVI hacía muy poco tiempo que el Estado español había desatado una gran cruzada para expulsar a los musulmanes de su territorio. El recuerdo de

\* Antropólogo, autor de *Breve interpretación marxista de la historia paraguaya (1537-2011)*. Asunción, Paraguay: Arandurã; Base, 2011.

Recebido em: 12/10/2011 - Aprovado em: 21/11/2011

la santa inquisición que exorcizaba infieles permanecía muy fresca en la memoria de España. Para José Carlos Mariátegui, la conquista del nuevo continente fue la última gran cruzada española, que en su origen tenía un carácter militar religioso, diferenciándose claramente en sus métodos y objetivos de la colonización agraria de América del Norte.<sup>2</sup> El proyecto de ocupación del Nuevo Mundo surge fundamentalmente como una iniciativa de la clase comercial en ascenso, cuyos intereses de acumulación de capital empezaban a colisionar con la decadente monarquía. La crisis feudal se sentía especialmente durante el crudo invierno europeo en que se agotaban los forrajes para alimentar al ganado y no había más remedio que sacrificarlos. La carne vacuna se conservaba con especias (pimienta, nuez moscada, clavo de olor, canela etc.) que se cultivaban sólo en países tropicales como la India. La sal, elemento también conservante, se producía en Portugal y era un poco más barato. Pero España quería asegurar su propio mercado de especias, así es que prefirió enfrentarse al horroroso “Mar Tenebroso” del Atlántico en busca de dichos aderezos.<sup>3</sup> El comerciante genovés Cristóbal Colón –portavoz de la nueva clase– para convencer a los reyes católicos de Castilla, Fernando e Isabel, proponía buscar una vía alternativa para llegar al mercado de especias de la India y así evitar los pesados impuestos pagados a los ávidos comerciantes europeos.<sup>4</sup> Un poco antes, en 1469 se produce el casamiento de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, con lo que se afianzaba la unificación política de España. Posterior

al enlace dinástico entre Isabel y Fernando serán unificadas las otras regiones bajo el absolutismo de los reyes católicos.<sup>5</sup>

## Expansión feudal

Mientras los ingleses y franceses, imbuidos por el impetuoso pensamiento liberal europeo, colonizaban el norte de América, los españoles y portugueses, con la Biblia en una mano y la espada en la otra, iniciarían una sangrienta guerra de conquista de América Latina y el Caribe, para extender sus dominios feudales. Sólo después que los conquistadores descubren el gran potencial que guardaba el Nuevo Mundo como el oro y las materias primas es que la corona española empezaría a interesarse decididamente en la colonización. Cristóbal Colón, que venía a buscar especias, escribió 139 veces la palabra “oro” en su diario de navegante.<sup>6</sup> El almirante había quedado maravillado con el oro que utilizaban de adorno los indígenas de las Antillas. Si las especias movieron originalmente a los comerciantes, el oro movería a oscuros personajes como Pizarro y Cortes. De las especias nadie más se acordaría en el futuro.

El debilitado reino de España, al descubrir América descubría también la posibilidad de ensanchar sus territorios feudales. Para los comerciantes significó la posibilidad de ampliar el mercado mundial. Los metales preciosos y la materia prima extraídos del Nuevo Mundo servirían para mantener por más de tres siglos a la decadente monarquía peninsular. Más que salvar almas del Nuevo Mundo,

los españoles, gracias a las nuevas tierras conquistadas, salvarían su parasitario régimen medieval de las insaciables fauces del naciente capitalismo europeo. Así, la campaña de conquista, primordialmente de carácter militar religioso pasaría a convertirse luego en político religioso.

En el mismo momento en que los conquistadores de América del norte imponían un cruel régimen de colonización liberal orientado hacia un desarrollo capitalista, en el resto del continente, los conquistadores españoles y portugueses recreaban un modo precapitalista de producción, combinando relaciones de producción esclavista, feudal y capitalista.

La fundación de colonias inglesas en el norte hacía parte del proceso de expansión del capitalismo inglés, mientras que la conquista de América Latina respondía a la estrategia de supervivencia del modo de producción feudal en crisis. De este modo, la conquista en el norte toma una vía capitalista, y en el resto de América la vía fue de recreación feudal. La conquista formaba parte de la expansión del capitalismo mercantil europeo que requería nuevos mercados. Los dos sistemas impuestos en el Nuevo Mundo, globalmente estaban sometidos al nuevo orden capitalista, que finalmente se consolidaría como modelo hegemónico mundial entre los siglos XIX y XX.

Durante los tres siglos de la colonia no se produce una revolución democrática burguesa en España debido a la fragilidad de la burguesía ibérica, que nunca pudo conducir un cambio revolucionario frente al poder de la nobleza. Peor aún, la riqueza

escamoteada al nuevo continente iba a parar en manos de la ascendente burguesía inglesa, que además de robustecerse económicamente se fortalecía militarmente invirtiendo en armas y tecnología para dominar el mar Atlántico, la vía utilizada por España para el tráfico de metales preciosos.<sup>7</sup> Gran Bretaña, además de someter a España económicamente, se nutriría de metales preciosos gracias al control de los mares y la acción de los piratas.

La extracción de metales preciosos y materia prima sirvieron como una palanca para el desarrollo capitalista de Europa. La riqueza escamoteada de América se utilizaría para pagar la enorme deuda contraída por la monarquía española con banqueros genoveses, holandeses, alemanes y flamencos, incluso españoles. El comercio de las colonias españolas del Nuevo Mundo, paradójicamente, estaba controlado casi en su totalidad por la emergente burguesía comercial europea y no por la corona española. La monarquía ibérica utilizaba el oro y la plata para cubrir su deficitaria balanza de pagos con los países europeos, mientras que éstos las destinaban para la industrialización de su economía. El sistemático saqueo de las riquezas de América sirvió para la expansión capitalista a escala mundial. Entre 1500 y 1750 el robo constante de oro y plata llegó a 1.000 millones de libras esterlinas en oro. Sin esta gigantesca enajenación (que fue la acumulación original capitalista) no hubiera sido posible la revolución industrial del siglo XVIII.<sup>8</sup> El capitalismo por su lógica de acumulación debe expandirse constantemente, y la conquista tenía un

objetivo claro para el naciente capitalismo europeo: ampliar el mercado.<sup>9</sup> La conquista de América entre los siglos XVI y XVII fue la primera gran globalización que experimentó el capitalismo en su proceso de acumulación.<sup>10</sup> Se inauguraba así la división internacional del trabajo; América Latina quedaría subordinada en el mercado internacional como exclusiva productora de materia prima, y Europa se posicionaría como productora de artículos industrializados y manufacturados. La división internacional del trabajo ubicaría a Europa como bloque hegemónico, e impedirá el surgimiento histórico del capitalismo industrial en América Latina.

## El comunismo agrario guaraní

### La sociedad neolítica

Cuando los conquistadores ingresan a la mesopotamia paraguaya, ubicada entre los ríos Paraguay y el Paraná, los guaraníes, a diferencia de civilizaciones más desarrolladas del continente, como los incas, mayas y aztecas (que ya habían fundado grandes ciudades y poseían avanzadas técnicas de producción agrícola) se encontraban todavía en una etapa de tránsito del paleolítico al neolítico. Su estructura organizativa era muy anterior a la creación del Estado y las clases sociales.<sup>11</sup>

Desde el mismo momento que los ibéricos ingresan a la *bahía de plata de los carios*, se desata un duro enfrentamiento con los indígenas, comandados por el cacique Lambaré. Luego de varios días de

combate, los españoles se impondrían gracias a su mayor poderío militar. Sobre la derrota indígena se funda el fuerte Nuestra Señora de la Asunción, el 15 de agosto de 1537.

Las civilizaciones imperiales de los Andes y Centroamérica tenían un poder centralizado –sin la existencia del Estado– y sojuzgaban a los pueblos derrotados a través del pago de tributos. La tierra en este sistema seguía siendo de propiedad comunitaria; el modo de producción americano sería equivalente al “modo de producción asiático”. El poder centralizado era el germen del poder estatal y el excedente producido servía para mantener la casta privilegiada de los reyes.<sup>12</sup>

Por su parte, la economía guaraní era de subsistencia, basada en una agricultura de roza y quema, combinada con la caza y recolección, y que respondía al grado de desarrollo social que habían alcanzado hasta ese momento. Los guaraníes constituyeron “tavas”, pequeños poblados a lo largo del sur del continente y estaban organizados en una especie de gran federación. La agricultura guaraní era de secano, método favorecido por las abundantes lluvias caídas en la región. Dominaban una extensa región del territorio sudamericano. Había una gran unidad cultural entre los pueblos guaraní, que tenían aproximadamente una población de 2 millones de habitantes antes de la colonización.<sup>13</sup>

Los españoles, luego de someter a los indígenas guaraní por el régimen de la encomienda lo obligaron a convertirse en un pueblo sedentario, condenándolos a la producción de alimentos para sostener el

proyecto peninsular. La economía guaraní era de subsistencia. Sólo con la encomienda y las reducciones jesuíticas pasarían a una economía de acumulación. Para los conquistadores fue importante encontrarse con una población agrícola en su camino hacia el Perú, cosa que no ocurrió en el río de la Plata; Buenos Aires, luego de su primera fundación es abandonada por la hostilidad de los indígenas nómadas que habitaban la zona.

Con la introducción de avanzados instrumentos de producción como el arado, el buey y herramientas de hierro, asociado al uso de semillas seleccionadas, los conquistadores, aceleraron las fuerzas productivas generando un cambio cultural radical en la sociedad guaraní, produciendo en muy pocas décadas el salto histórico del paleolítico al neolítico. La férrea imposición del modo de producción servil en las reducciones jesuíticas posiblemente sea el ejemplo más claro de este cambio cultural. Los religiosos de Ignacio de Loyola, aprovechando hábilmente la cultura colectivista guaraní, generaron un proceso de aculturación forzado logrando crear una formidable maquinaria productora.<sup>14</sup>

## La búsqueda del “Kandire”

Las expediciones hacía las entrañas de la selva tropical del sur, tanto de Alejo García, Sebastián Gaboto, Juan de Ayolas, Juan de Salazar y Espinoza, Nuflo de Chávez, Irala, Mendoza y otros fueron motivadas por encontrar la “Sierra del Plata” o “El Dorado”. La fundación de la casa fuerte de Asunción no tenía otra finalidad que la

de ser una base de operaciones desde donde los ibéricos se abastecían de alimentos y de indios expedicionarios.<sup>15</sup> La comarca asuncena ofrecía una combinación ideal; estaba cerca de la región con abundantes metales preciosos y poseía una población agricultora que una vez sometida podría producir suficientes alimentos para abastecer la campaña de búsqueda de metales preciosos.<sup>16</sup> Esos factores eran suficientes motivos para abandonar el plan original; la colonización de Buenos Aires.<sup>17</sup> Alejo García y Sebastián Gaboto, los descubridores del Paraguay, que habían escuchado la leyenda del “Kandire” o el “Dorado” (lugar donde abundaba el oro y la plata) hacía 1524 y 1529, organizaron grandes excursiones que costaron infinidad de vidas y nunca pudieron encontrar las tierras del “Rey Blanco”. El 22 de abril de 1545 Domingo Martínez de Irala —el último buscador de oro de la región— se enteró de una noticia infausta; Pizarro, que penetró por el Pacífico, había descubierto la primera veta del metal precioso en Potosí. Después de conocerse este infortunio las expediciones por el Chaco fueron abandonadas. El oro nunca apareció.<sup>18</sup> El Kandire en la memoria española quedó sólo como una fábula guaraní.

## La tierra sin mal, una sociedad sin clases sociales

La guaraní era una sociedad igualitaria, sin clases sociales. Poseía sí una estratificación social, con el cacique como jefe político y el paje o *chaman* como jefe religioso. Un excedente de la producción se

destinaba al sostenimiento de las autoridades políticas y religiosas, excedente que no se puede considerar como plusvalía, sino que el tributo necesario para mantener la organización política. Además, el producto representaba un valor de uso y no de cambio.

El modo de producción del comunismo agrario guaraní se basaba en una agricultura de subsistencia. Todo lo que se producía se consumía. No tenían la cultura de la acumulación. Su economía se basaba en la reciprocidad. La economía de reciprocidad no significaba que en medio del mundo guaraní no existían tensiones. Lo que define la vida guaraní no es la migración, sino la búsqueda de la economía de reciprocidad que únicamente se puede concretar en la tierra sin mal. Cuando la reciprocidad se ve amenazada es que se recurre a la migración.

La gran capacidad guerrera de los guaraníes era producto justamente de la constante búsqueda de la tierra sin mal, el recorrer enormes extensiones les enfrentaba permanentemente con pueblos hostiles. La guerra era un recurso necesario para cumplir la utopía religiosa de la tierra sin mal. La reciprocidad era el centro, la tierra sin mal era relativa pero también absoluta. La propiedad de la tierra, principal medio de producción, era comunitaria. Desarrollaban una agricultura comunitaria, la siembra y la cosecha se realizaban colectivamente, y hacían una redistribución igualitaria de la producción. No conocían la acumulación de riqueza individual ni colectiva. El individualismo fue una concepción exógena introducida por los españoles.

Existía entre ellos una clara división sexual del trabajo. Los hombres se dedicaban a la caza, recolección y eran responsables de la defensa militar. La mujer se encargaba de la crianza y educación de los hijos, la administración de la casa y trabajaba en las actividades agrícolas. El hombre guaraní derribaba los árboles y preparaba la tierra para la agricultura. Una vez que la tierra se empobrecía, al cabo de algunos años, migraban en la búsqueda de tierras más fértiles. Para la realización del *ñande rekó* debía existir una estrecha comunión del ser humano con la naturaleza. Comunión que se daba en el equilibrio ecológico y que solamente podía ser garantizada con un profundo respeto hacia la naturaleza. La agricultura de roza y quema y la permanente migración no era simplemente para buscar mejores tierras sino también para mantener su fertilidad. El guaraní nunca dejaba desiertos tras sus pasos. Pero la tierra sin mal internamente tenía fuerzas malignas, también podía ser tierra del mal.

La llegada de los españoles y la imposición de nuevas formas de organización basadas en la explotación y la dominación destruyó la cosmovisión guaraní. Las relaciones de reciprocidad y cooperación son cambiadas por relaciones de mercado. El individualismo, el egoísmo y la competencia quebraban la armonía entre los seres humanos, con la naturaleza, la tierra y el cosmos. El comportamiento depredador y la irracional insaciabilidad, el uso intensivo e indiscriminado corrompió la tierra. Con la llegada de los españoles el *ñande rekó* quedará destruido. La movilidad so-

cial era una constante en el mundo guaraní, y la búsqueda de la tierra sin mal (tierras fértiles que ofrezcan abundancia y un mundo mejor) tenía una motivación claramente económica.<sup>19</sup>

## La resistencia guaraní

Algunos pensadores pretender afirmar hasta ahora que la conquista del Paraguay a diferencia de las otras regiones del continente, fue pacífica. Una historiografía ideologizada nos habla de un mundo casi idílico en que convivían armoniosamente indios y blancos en la exótica región a la vera del río Paraguay a la que incluso llegaron a llamar el “Paraíso de Mahoma”. Argumentan el masivo proceso de mestizaje, producto de la “pacífica” unión indio-español. Sin embargo, la historia de la conquista fue muy distinta. La ocupación de territorio guaraní entrañó largas y encarnizadas luchas con el conquistador. El mismo día en que Juan de Salazar (15 de agosto de 1537) pisa las costas de la bahía de Asunción, se produce un duro enfrentamiento de tres días entre españoles y los indios carios liderados por el cacique Lambaré.

El jueves santo de 1539, apenas dos años después de la conquista, los cario guaraníes en número de 8.000 se sublevan en armas para liquidar al ejército invasor durante la ceremonia religiosa, donde los españoles concurrirían masivamente. La insurrección fue abortada a causa de una delación. La india Juliana, también se rebela en esa época, quien es capturada y asesinada. Otra insurrección se produce en la zona del Jejuí en 1543 al mando

del cacique Taberé. El 1559, los hermanos Pablo y Nazario organizan a unos 16.000 indígenas para combatir con flechas envenenadas. El gobernador Francisco Ortiz de Vergara, apoyado por indios guaicurú del Chaco logra sofocar el levantamiento.

El *chamán* Overá funda un movimiento popular en torno a su figura, profetizando que acabaría con el conquistador, convirtiendo su iniciativa en un gran movimiento de resistencia nacional. Overá organiza una de las primeras grandes rebeliones armadas revitalistas contra el invasor. Proclama el regreso al *ymaguaré* (nuestra vida de antes) y condena el *yvy mará* (tierra del mal) y el *tekó meguá* (la vida mala) instalado por los colonizadores. Proclama que posee poderes pasa desatar, igual que *guyraró*-personaje mítico- la destrucción del mundo con plagas, rayos, pestes e inundaciones. Amenaza en liberar al felino celestial-cometa *yaguareté hovy* (tigre azul) para restablecer el antiguo orden perdido. La mítica figura del tigre azul estará vinculada proféticamente a la rebelión y a la recuperación de la tierra sin mal.

En todas las insurrecciones religioso-revitalistas contra el invasor los chamanes apelarán permanentemente a su poder sobre el *yaguareté hovy*, volador y devorador de hombres. El *yaguareté hovy* estará presente como un ángel destructor de la tierra del mal, un aliado del guaraní en su eterna utopía de la tierra sin mal. El 11 de marzo de 1544 se produce la rebelión en la noche de San Marcos, y hacia 1580 el movimiento de Overá es derrotado, pero sus seguidores continuaron organizando amotinamientos en contra del poder invasor.<sup>20</sup>

Entre 1562 y 1563 en la zona del Guaira, indígenas guaraníes sitian la ciudad, y luego de cruentos enfrentamientos son vencidos. Los indígenas guarambarense al mando del cacique Paytará se sublevan en 1616. Los últimos levantamientos se producirían en Yuty en 1657 y en 1660 en Arecayá. Tras la revuelta de Arecayá los indígenas sufrirán una feroz represión con ejecuciones y torturas durante meses.<sup>21</sup> Todos los levantamientos indígenas a lo largo de más de un siglo fueron de resistencia cultural al invasor, invocándose constantemente la lucha por recuperar la antigua *yvy marane'y* (tierra sin mal) convertida en *yvy mará* (tierra mala) por los conquistadores.<sup>22</sup> Antes de la invasión española los guaraníes ya sabían que la tierra podía corromperse. Su uso intensivo la podía agotar. El mito del gran diluvio de la cultura guaraní puede ser una explicación de aquella conciencia. La misma migración constante es producto de una dialéctica entre la abundancia y la carencia. La eterna búsqueda de la tierra sin mal además de ser un fin económico era la búsqueda de la armonía, la reciprocidad y la solidaridad. Era la búsqueda espiritual de la vida ascética, el acercamiento a la plenitud

Luego de duras luchas de resistencia que continuaron hasta fines del siglo XVII, finalmente los guaraníes son derrotados y aceptan una alianza con los conquistadores entregando sus mujeres, que representaban la fuerza de trabajo fundamental. La justificación social sería la práctica del *Tovaja*, elemento común en el sistema de parentesco guaraní. Los indígenas entregaban sus hijas y hermanas al español

para sellar la alianza. El sometimiento de las mujeres —que eran las que cultivaban la tierra— para el español sería la forma de asegurar la producción de alimentos necesarios para la conquista.<sup>23</sup> La entrega de las mujeres guaraní hicieron amparados en el concepto de reciprocidad mutua y estimaban que una coalición con los españoles, poseedores de un gran poderío militar, podría servirles para derrotar a sus ancestrales enemigos, los belicosos guaicurú del Chaco. Sin embargo, los derrotados definitivamente serían los mismos guaraní, que terminarían sometidos bajo el nuevo régimen del Estado colonial, que aniquilaba el igualitarismo, constituyendo una sociedad de clases; hispánicos como clase hegemónica e indios como clase subalterna.

El igualitarismo guaraní desaparecía bajo un nuevo orden y el *yvy marane'y* como utopía social permanecería históricamente como una potencia contenida. En el altiplano boliviano los quechuas celebran anualmente una fiesta donde el cóndor derrota al toro. En el Chaco paraguayo los guaraní occidentales (guarayos) celebran también cada año el “Arete Guazú”, donde el *jagareté* (animal nativo del Chaco) derrota al toro (animal introducido por el invasor)<sup>24</sup> Luego de la liquidación del comunismo agrario guaraní, los españoles organizan una colonia agrícola en la zona de Asunción, y, además, de la división entre indígenas y españoles, en la medida que la colonia evoluciona se produce una nueva configuración social; la división del trabajo entre el artesanado urbano y el campesino; la división entre el campo y la ciudad. Hacía 1542 existían en la ciudad

colonial 260 casas en la zona urbana y 158 arquerías y granjas en la parte rural. Esta división social suponía el funcionamiento del mercado con una incipiente economía urbana. Juan Francisco Aguirre, citado por Gaona, afirmaba que en el siglo XVI había albañiles, carpinteros, aserradores, herreros, plateros, sastres, zapateros, toneleros, baqueanos, cordoneros, curtidores y tejedores. A partir de la nueva configuración social la lucha de resistencia que duró más de un siglo, cambia de carácter convirtiéndose en lucha de clases.<sup>25</sup>

## La economía colonial

### El modo de producción colonial

Tradicionalmente se ha caracterizado al modo de producción del Paraguay colonial como modo de producción feudal, extrapolando mecánicamente el modo de producción de la monarquía española a sus colonias de América Latina (incluido Paraguay) sin analizar con mayor rigurosidad la formación social en particular. Es común constatar este pensamiento en los escritos de la izquierda paraguaya. España, por los dominios territoriales que empezaba a tener en el Nuevo Mundo se convertía en una amenaza para los objetivos hegemónicos del imperio inglés. Los británicos junto a los otros países capitalistas emergentes de Europa, para contrarrestar el avance español empezarían a difundir la “leyenda negra”, construyendo historias fantásticas de orden moral pero con fines económicos, culpando del atraso económico de América

Latina al “oscurantismo español” y su retardo feudal.

La “leyenda negra” tendrá gran influencia en los círculos liberales incluso en la izquierda, que no logrará entender que las causas del atraso eran de orden económico y no moral y tenían correspondencia con el modelo económico instalado en Latinoamérica.<sup>26</sup> Se pretendió afirmar también que el poco desarrollo español (que tendría consecuencias en la colonización americana) se debió a la invasión musulmana de la península ibérica. Todo lo contrario, durante el dominio romano de España, hasta principios del siglo VIII, antes de la invasión musulmana, España era un país con exiguo desarrollo comercial y productivo. Recién con la colonización árabe (después de cinco siglos de dominación romana visigoda) la península encontrará un desarrollo en la agricultura, la ganadería, las artes y las ciencias.<sup>27</sup> Los árabes introdujeron el arroz, la caña de azúcar, la granada, y con ellos floreció el comercio peninsular. Cuando los españoles reconquistaron su territorio del poder de los “moros”, reintroducen a España al feudalismo europeo, pero con particularidades heredadas de los musulmanes.

La colonia española introdujo el valor de cambio en la economía indígena, que hasta ese momento solo conocía el valor de uso. Probablemente los guaraníes recurrían al trueque para obtener el oro, que tenía un fin ornamental y no representaba un valor de cambio. La producción colonial estaba orientada a abastecer al mercado exterior y de ahí la creación de latifundios

y no de feudos. En el régimen feudal predomina el trueque, pero en el latifundio predomina el cambio comercial. En el feudo la producción es para el autoabastecimiento, pero para el latifundio la producción sirve para la acumulación económica. La encomienda establecía una relación de carácter precapitalista entre el encomendero y el encomendado. El encomendero tenía objetivos lucrativos muy claros, era un “iniciado” en el capitalismo. España impuso en la periferia modos de producción precapitalistas para nutrir su régimen feudal.<sup>28</sup> La monarquía mantenía un régimen feudal en la metrópoli gracias al capitalismo colonial de la periferia. El Dr. Creydt en su excelente “Formación Histórica de la Nación Paraguaya”, afirma erróneamente que en el periodo colonial el modo de producción dominante fue feudal.<sup>29</sup> Durante éste periodo el modo de producción dominante fue latifundista. La superestructura política era feudal, pero la infraestructura económica era latifundista.

El Paraguay al no poseer metales preciosos perdía interés para la conquista y tras varias incursiones en la zona, finalmente su capital, Asunción, es convertida en puerto subalterno para la exploración del Alto Perú, y subordinada a la vez a la economía del río de la Plata.<sup>30</sup> Asunción pasará a cumplir la función estratégica de puerto de paso hacia los Andes y no tendría ya desde sus mismos orígenes el gran movimiento comercial que poseerían los otros puertos de América Latina. En el país se constituye una economía poco desarrollada, basada en el sistema de encomiendas, quedando aislado del gran movimiento co-

mercial de la época, agravada por su condición de país mediterráneo. Paraguay, debido a su baja importancia comercial sería uno de los pocos países del continente que no recibiría masivamente la “importación” de esclavos negros de África para compensar la falta de fuerza de trabajo indígena.

Al no tener puertos marítimos su vida se desarrolló con muy poco contacto con los cambios operados, tanto en la colonia así como durante el periodo independiente. Como país, incluso no se integra al proyecto bolivariano de la “Patria grande”. Se hablaba, por ejemplo, del país “lúgubre” y “atrasado de indios” que resistía incorporarse a la “modernidad”. De hecho, el Paraguay no estaba inficionado por la efervescencia de la ideología liberal dominante, manteniéndose como una provincia exótica con una fuerte presencia del indio guaraní en la vida social y política. El Paraguay estaba lejos de la “civilización” de la época donde el eje del mundo era el capitalismo mercantil que se desarrollaba básicamente por vía marítima. Su desarrollo estará históricamente condicionado por la economía de subsistencia heredada del guaraní, que se proyecta en las poblaciones campesinas incluso hasta muy entrada la década del 60 del siglo XX.

<sup>31</sup>En el Paraguay colonial se combinaban varios modos de producción, desde el semi esclavista (reducciones y las encomiendas) pasando por formas feudales hasta el mercantilismo capitalista de las oligarquías comerciales y de los propios jesuitas que controlaban una gran parte del comercio exterior. El hecho de que miembros de la clase dominante obtuvieran títulos de no-

bleza no significaba que el régimen sea feudal. La creación de instituciones feudales era sólo un aspecto formal del sistema, pero que en esencia estaba orientada a la explotación agropecuaria y forestal para el mercado externo.<sup>32</sup>

## La acumulación original de capital durante la colonia

El régimen de la encomienda se remonta a la Edad Media. La monarquía española la creó para proteger a los pobladores de zonas fronterizas en tiempos de la reconquista de la península ibérica de la invasión musulmana. En América colonial el régimen de encomiendas es constituido oficialmente el 20 de diciembre de 1503. Esta institución se diferenciaba del “repartimiento” de indios porque aquella sólo significaba una entrega de indios en forma indiscriminada y prácticamente sin ninguna regulación jurídica. En la realidad todas las instituciones nunca garantizaban un trato humanitario del indio, sea esta la encomienda o la mita. Sin embargo, la encomienda obligaba a los encomenderos a proteger e instruir al indio en la religión católica. Originalmente las dos instituciones se confundían y básicamente cumplían el mismo propósito de someter al indio. Había dos formas de encomienda; el de los mitayos y los yanaconas. Los primeros eran vasallos y estaban obligados a trabajar para el encomendero de lunes a jueves. Los viernes y sábados se dedicaban a producir en su chacra particular y el domingo acudían al culto religioso. Los yanaconas eran siervos que eran reclutados a la fuer-

za, normalmente luego de enfrentamientos bélicos con el español. Recibían un trato casi igual al esclavo negro y disponían del sábado para trabajos particulares y el domingo debían asistir a misa. En general, los caciques guaraníes y sus descendientes recibían un trato diferenciado, no hacían trabajos manuales pero estaban obligados a controlar rígidamente a los mitayos en la producción para el amo.<sup>33</sup>

La apropiación de la tierra y de la fuerza de trabajo indígena convertía a los colonizadores en clase dominante. Cuando los españoles despojan a los indios de su tierra y éstos se quedan solamente con su fuerza de trabajo se produce la acumulación original de capital. Los colonizadores devienen en propietarios y los indios se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Así, la tierra y los indios se convierten en simples mercancías al servicio del capitalismo colonial.<sup>34</sup> En este proceso germina un incipiente capitalismo, formándose una burguesía productora y comercial, cuyo objetivo era la agroexportación. Clase productora y mercantil que no pasó por el ciclo europeo de burguesía comercial, bancaria, manufacturera e industrial, sino que directamente se constituye en burguesía productora y agroexportadora de materia prima, bajo condiciones de la división internacional del trabajo impuesta por la metrópoli.<sup>35</sup> La burguesía europea históricamente hizo su acumulación original a través de la banca y el comercio, pero en América Latina lo hará por medio de la apropiación de la propiedad comunal de la tierra.<sup>36</sup> La relación entre la corona española y los enco-

menderos no estará exenta de conflictos políticos. La contradicción se extenderá durante los tres siglos de colonización. La corona abogó constantemente por convertir a los indios en “vasallos libres sujeto a tributo”, cosa que nunca pudo concretarse por la oposición de los encomenderos que luchaban por mantener el régimen de la encomienda con formas de explotación feudal y semiesclava.<sup>37</sup> Si la corona hubiese logrado imponer su proyecto de convertir a los indios en trabajadores libres, América Latina hubiera tenido un desarrollo capitalista distinto.

Los indios encomendados debían pagar un tributo a la corona por medio del trabajo o el aporte de dinero. La cédula real del 14 de agosto de 1509 exigía taxativamente el pago de una moneda de oro por cada indio entregado en encomienda.<sup>38</sup> La encomienda se inspiraba formalmente en el feudalismo español. El indio encomendero yanacona podía usar, gozar y transmitir la tierra en herencia, pero no disponer de ella.<sup>39</sup>

El régimen de la encomienda llegó a generar un enorme problema a la corona; el reparto incontrolado de indios llevaba a una sobreexplotación, debido a la insaciable avaricia de los encomenderos. La población india disminuyó drásticamente en las primeras décadas de la conquista, como consecuencia del sometimiento al trabajo forzado en condiciones infrahumanas, lo que a su vez producía una crisis por la cada vez más insuficiente mano de obra para las minas y plantaciones. La masiva muerte en los regímenes de esclavitud de encomiendas sería la causa de los famosos alegatos del religioso Bartolomé de las Casas en defensa de los indios. Por esta razón es que Herman Cortes, testigo presencial de la masiva muerte de indígenas en Las Antillas, propuso a Carlos I la prohibición del repartimiento de indios y planteó a cambio la entrega de una parte de los ingresos obtenidos a los encomenderos como medida alternativa, tratando de evitar una mayor explotación. Con este plan la corona garantizaría la mano de obra necesaria para el trabajo, y por otra parte impediría la aparición de una nueva clase feudal en el Nuevo Mundo por la vía de la servidumbre de indios. El régimen de la encomienda era hereditario y los hijos de los encomenderos tenían el derecho de heredar la posesión de indios y tierras. La monarquía peninsular era sí consciente que al adoptar esta medida –prohibición del repartimiento de indios –se estaría gestando una clase de terratenientes con grandes posesiones de tierra.<sup>40</sup>

El modo de producción de la encomienda fue la forma original de acumulación de capital en el periodo colonial<sup>41</sup> en Latinoamérica, pero en el caso de Paraguay habría que agregar una variante; las reducciones jesuíticas, que al igual que aquella, fueron una forma de acumulación primitiva, ya que también despojaba al indio de la propiedad de la tierra, su principal medio de producción. No obstante, la acumulación jesuítica no sirvió para la constitución de una clase hegemónica.

## El origen de clases subalternas

El sistema de encomiendas mantuvo sojuzgado a la población india durante tres siglos. El gobernador Lázaro de Rivera ya a fines del siglo XVIII reclamaba al virrey del Río de la Plata la liberación de los indios. Proponía crear un cuerpo militar profesional y al liberar al indio se estimularía la industria agrícola y ganadera, lo cual ayudaría al desarrollo de la provincia del Paraguay sostenía el gobernador.<sup>42</sup> A pesar que la corona dictó una cedula real mucho antes, el 24 de noviembre de 1601, promulgando la libertad de los indios y los proclamaba iguales que los españoles, los mismos durante mucho tiempo seguirían siendo sometidos a regímenes de servidumbre.<sup>43</sup> Cuando a fines del siglo XVIII, el régimen de la encomienda empieza a desaparecer y va declinando el poder ibérico, los mestizos se incorporan al trabajo ganadero y agrícola convirtiéndose en una incipiente pequeña burguesía rural. Esta clase, que con la extinción del régimen de encomienda se queda con la posesión de la tierra, se convierte en pequeña burguesía rural, que después de la guerra de la Triple Alianza sería despojada de sus bienes definitivamente con las medidas de Bernardino Caballero en 1883 y 1885. Las clases más oprimidas; los indios libres (mitayos), negros y mulatos, a quienes se negaba el derecho a la propiedad, se proletarizaron con la desaparición de la encomienda.

Con el fin del régimen de encomiendas las clases subalternas se compondrían de indios mitayos (asalariados y semi

esclavos) esclavos negros y campesinos de origen yanacona (bajo régimen de servidumbre feudal y de encomienda). La mayoría de los campesinos yanaconas vivirían en las cercanías de las estancias y chacras de las clases dominantes, y después de la guerra de la Triple Alianza desaparecerían. Pero se reagrupan entre 1883 y 1885, recuperando algunas de sus posesiones, lo que les convirtió en clase propietaria.<sup>44</sup> Los campesinos de origen mitayo se proletarizaron totalmente con la sanción de las leyes de venta de tierras públicas de 1885.

## Las reducciones jesuíticas

Al inicio de la colonización y luego de la capitulación de Asunción, varios indígenas siguieron resistiendo al conquistador replegándose hacia el sureste, fuera de los dominios de Asunción. Estos indios, años después serían sometidos por los jesuitas vía evangelización y convertidos en los *Treinta Pueblos de Indios*. Al repliegue indígena (convertidos en fuerza de trabajo por los religiosos) hacía las selvas interiores se podría atribuir la causa asociada de la gran acumulación de capital que los jesuitas lograrían en el futuro.<sup>45</sup> A la compañía de Jesús normalmente se le otorgaba tierras sin mucha importancia comercial y en zonas de frontera, donde militarmente no se podía pacificar al indio, sino por medio de la evangelización. A cambio del trabajo pacificador, la compañía había adquirido enormes derechos de parte de la corona, como la posesión exclusiva de mano de obra indígena, la prohibición de introducir el comercio en las reducciones,

el trueque como forma de intercambio, y poseer su propia fuerza militar, que le otorgaba una gran autonomía.<sup>46</sup> La promesa de los religiosos a defender a los indios de la incursión de los bandeirantes, y protegerlos para no convertirse en encomendados, fueron los argumentos utilizados para reducir a los guaraníes.<sup>47</sup>

El modo de producción de las reducciones jesuíticas era de tipo colectivista, con un férreo control vertical y paternalista. No existía en ella la propiedad privada. La producción se redistribuía de la siguiente manera; una parte, las mejores tierras agrícolas y de pastoreo, era del *tupamba'e* (la Iglesia), otra, las tierras más pobres, del *tavamba'e* (propiedad comunitaria) y por otra, del *avamba'e* (el indio). Al indígena se le garantizaba lo básico para vivir (comida, vivienda, salud, educación, vestimenta, etc.) a cambio de su trabajo, y al igual que en el régimen de la encomienda podían usar y gozar de la tierra sin poder disponer de ella.<sup>48</sup> El eficaz régimen de explotación del indio en las reducciones permitió a los jesuitas una enorme acumulación de capital.<sup>49</sup> Al estar exentos de pagar tributos al rey y exonerados de los onerosos aranceles aduaneros en el río de la Plata, les permitió una mayor acumulación que sus competidores más cercanos; los latifundistas y la oligarquía comercial en ascenso.

Favorecidos por esta situación, los jesuitas lograron monopolizar prácticamente todo el comercio exterior de la colonia, desplazando a la oligarquía comercial nativa en el periodo preindependiente. Los jesuitas, por medio de las reducciones

lograron alcanzar muy altos niveles de producción en yerbas, cueros y madera, llegando a controlar casi todo el comercio exterior de la colonia. Uno de los productos que más dinero ingresaba al país era la yerba mate. Paraguay por mucho tiempo fue el único que la producía. Los encargados de su cosecha eran los indígenas, que normalmente las transportaban hacia los pueblos por más de 100 kilómetros, en bolsas muchas veces más pesadas que su propio cuerpo.<sup>50</sup>

Debido al conflicto entre Carlos III y los jesuitas (que aliados al papado impedían el desarrollo capitalista peninsular) éstos son expulsados del imperio español en 1767. La expulsión de los jesuitas fue la forma en que se resolvió el conflicto hegemónico con la oligarquía comercial y el latifundio. El rey, luego de echar a los religiosos, iniciaría una reforma burguesa del Estado español. El conflicto entre jesuitas y la monarquía sería aprovechado por la naciente clase hegemónica local para estimular la expulsión de la compañía de Jesús del territorio paraguayo. En España la expulsión jesuita tuvo un carácter progresivo, pero en el Paraguay fue regresivo. El gran desarrollo tecnológico y cultural de las reducciones fue destruido. Los bienes (600 mil cabezas de ganado vacuno y caballar, etc.) fueron saqueados y los indígenas “reducidos” convertidos en esclavos. La derrota jesuita fue el triunfo de los negreros españoles y portugueses.<sup>51</sup> Las reducciones finalmente fueron saqueadas por bandidos y aventureros.<sup>52</sup> Las tierras, que pertenecían a los religiosos, pasaron a manos del latifundio ganadero, que luego

de la expulsión de los religiosos, se fortalecería como clase dominante.<sup>53</sup> En este nuevo ciclo económico, con la oligarquía ganadera ya con mayor control sobre las actividades mercantiles, la carne producida era destinada al mercado interno, mientras que el cuero se utilizaba para empaquetar la yerba mate para la exportación.<sup>54</sup>

## La formación social en el periodo preindependiente

Las clases sociales en el periodo pre independiente, luego de la expulsión de los jesuitas estaban constituidas de la siguiente manera; en la cúspide social, como clase hegemónica, se hallaban los funcionarios realistas de origen español, los grandes comerciantes ligados al comercio exterior, el clero católico y los militares. En el otro grupo, como fracciones de la clase dominante se encontraban la clase hacendada paraguaya y la oligarquía exportadora, que por sus intereses económicos se oponían al yugo español y a la junta gubernativa porteña. En el último lugar, como clases subalternas, se encontraban los peones de estancias y la clase de pequeños y medianos productores, los chacreros (una especie de pequeña burguesía rural) dedicados al cultivo de tabaco y otros rubros menores, los indios libres no sometidos al régimen de la encomienda ni a la servidumbre, y los negros y mulatos sin derecho a poseer tierras.<sup>55</sup> Además de los chacreros se hallaban los pequeños artesanos (pequeña burguesía urbana emergente) que gracias

al aislamiento comercial del Paraguay había desarrollado una incipiente industria artesanal que les permitió una significativa acumulación económica. El aislamiento también permitiría el paulatino surgimiento de una clase no ligada directamente al mercado: la burguesía rural.

## La revolución comunera, rebelión de la burguesía emergente

Mucho antes de la revolución norteamericana y la emblemática revolución francesa, un grupo de revolucionarios liderados por José de Antequera y Castro, se sublevan en el Paraguay contra el poder feudal entre 1721-1725 y 1730-1735. La revolución comunera fue el “Primer grito de libertad en América”, un genuino proyecto liberal que sería sofocado duramente por la monarquía ibérica. A principios del siglo XVIII, las fuerzas productivas de las dos principales clases en ascenso, (latifundio y la oligarquía comercial) se encontraban entorpecidas en su desarrollo por las relaciones de producción de las reducciones y el monopolio comercial ejercido por los religiosos, que controlaban el comercio exterior. La clase en ascenso era en su mayoría de origen extranjero, portugués, especialmente, además de irlandeses, franceses, austriacos y genoveses. El uso de moneda metálica había posibilitado al grupo, la instalación de negocios en la capital, embarcándose en un proceso de acelerada acumulación económica desde la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>56</sup> La emergencia de

esta clase, que iba posicionándose dentro de la elite asuncena, empezaría también a generar fricciones con la antigua clase española que veía peligrar sus intereses económicos, acusándolos de advenedizos.<sup>57</sup>

La crisis generada por la contradicción entre las clases emergentes y las reducciones jesuíticas (y los españoles) devinieron finalmente en la revolución comunera, que proclamaba la soberanía del pueblo sobre el rey. La sublevación, de contenido liberal burgués, además de estar dirigida contra el absolutismo español, representado por el Cabildo, apuntaba a liquidar el régimen de las reducciones que funcionaban prácticamente como una república independiente a la provincia del Paraguay.<sup>58</sup> La insurrección comunera fue el antecedente inmediato a la revolución de independencia y representó la expresión política de la clase burguesa emergente que empezaba a reclamar un espacio en el poder. Durante una gran parte del periodo colonial, fracciones de clase burguesa emergente se convertían en hegemónicas comprando cargos públicos. La rebelión comunera del 6 de febrero de 1717 se produce el mismo día que asume como gobernador Diego de los Reyes Balmaceda, un comerciante que acumuló una gran riqueza comercializando yerba mate. Para ser nombrado, Balmaceda tuvo que entregar un “donativo” a la corona.<sup>59</sup>

En la gesta comuneros latifundistas y comerciantes se alían con las clases populares (peones, artesanos, soldados, agricultores) para desplazar a los religiosos del poder y resolver el conflicto hegemónico de clases. Los comuneros, que proclama-

ban la soberanía del pueblo sobre el rey, se habían adelantado a los postulados de igualdad, fraternidad y libertad de la revolución francesa en más de seis décadas. La pequeña burguesía rural, que se fortalecía como clase gracias a la alta producción de tabaco, se pliega también a la revolución. El intento de los comuneros por derrotar a los religiosos no prosperó, y el 14 de marzo de 1735, los realistas apoyados por 8 mil indios organizados por los jesuitas, aplastan el último bastión comunero en la batalla de Tabapy. Pero a pesar que los comuneros no triunfan, en 1768 los jesuitas, acusados de pretender erigir una república independiente dentro del Paraguay, finalmente son expulsados por orden de Carlos III, con lo que quedaban liberadas las fuerzas productivas, y de este modo, al latifundio y oligarquía comercial se les abrían las puertas para convertirse en clases hegemónicas.

Una de las incógnitas sobre el movimiento comunero es de cómo una ideología tan avanzada para la época pudo amalgamarse en medio de un pueblo aislado y casi “exótico” como el paraguayo. La respuesta se encuentra en la cultura igualitaria guaraní indiscutiblemente. El propio ideólogo de la revolución, José de Antequera y Castro, explicaba el fenómeno: “Fue el derecho natural que a todos enseña aún sin maestro, a huir de lo que es contra él, como la servidumbre tiránica y la servicia de un gobernador”.<sup>60</sup> El mayor problema que enfrentaban los campesinos en ese periodo era la falta de tierras, y las pesadas obligaciones que les exigía el Estado colonial; la mitad de los hombres “cabezas de hogar”

debían servir defendiendo los yerbales y las fronteras frente a la incursión de los indios sublevados. Estos “soldados”, que no recibían ningún pago, y además debían proveerse de alimentos y armas, estaban más tiempo fuera del hogar que cultivando en sus chacras.<sup>61</sup> Esta situación que generaba pobreza inducía a la resistencia al dominio español. La ancestral cultura igualitaria, agredida por el régimen colonial autoritario, y la dramática desigualdad social, fueron los factores subjetivos sobre los que se cimentó la ideología del movimiento insurreccional comunero.

### The Paraguayan social formation during the colonial and independent period 1537-1870

#### Abstract

The fight for the independence of the Paraguay was a process different from the rest of the countries of the continent. While in Latin America the revolutions were led by emergent middle classes, in this country these classes met obliged to agree on a tactical alliance with the popular movement represented by the Dr. Gaspar Rodríguez de Francia. Franciawill form his ideal Jacobins in the construction of the State nation thanks to the egalitarian culture of the Guaraní Indian, culture that would remain inalterable during three centuries of colonial domination and that would be fused by the ideology of the “Popular Sovereignty” during the independent period. Pitifully the gigantic experience of Francia, which more is alike a test of socialist socie-

ty, remained occult, already be for the blockade as for the campaign of loss of prestige and aggression that suffered the country on behalf of the neocapitalists of the 19th century, which since is known burst onto in the genocidal war of the Triple Alliance.

**Keywords:** Historiography. La Plata Basin. Paraguay.

#### Notas

- <sup>1</sup> Este ensayo es un extracto y actualización del libro del autor, *Breve interpretación marxista de la historia paraguaya*. Asunción: Arandurá y Base Investigaciones Sociales, 2011.
- <sup>2</sup> MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, 1985. p. 169.
- <sup>3</sup> VAZEILLES, José G. *La conquista española de América*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1971. p. 11-12.
- <sup>4</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de producción en América Latina*. Quito: Abya Yala, 1990. p. 131-136.
- <sup>5</sup> Id. ib., p. 87-90.
- <sup>6</sup> GALEANO, Eduardo, *Ser como ellos y otros artículos*. México: Siglo XXI, 1992.
- <sup>7</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de producción en América Latina*, p. 122-124.
- <sup>8</sup> KOHAN, Néstor. *Aproximaciones al marxismo*. México: Ocean Sur, 2008. p. 88-89.
- <sup>9</sup> Id. ib., p. 93-94.
- <sup>10</sup> Id. ib., p. 119.
- <sup>11</sup> CARDOZO, Efraín. *Apuntes de historia cultural del Paraguay*. 5. ed. Asunción: Litocolor, [s. d.]. p. 26 y sgtes.
- <sup>12</sup> KOHAN, Néstor. *Aproximaciones al marxismo*, p. 103.
- <sup>13</sup> MELIÀ, Bartomeu; CÁCERES, Sergio. *Historia cultural del Paraguay*. Asunción: ABC Color; El Lector, 2010. 1ª parte, p. 12-13.
- <sup>14</sup> MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 15.
- <sup>15</sup> Bratislava Susnik, “Una visión socio-antropológica del Paraguay. XVI- ½ XVII., p. 7-11, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, 1993.
- <sup>16</sup> PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*. 3. ed. Asunción: Intercontinental, 2008. p. 35.

- <sup>17</sup> CREYDT, Oscar. *Formación histórica de la nación Paraguaya*. Mimeo 1962. p. 8.
- <sup>18</sup> SUSNIK, Bratislava. Una visión socio-antropológica del Paraguay. Ob. cit., p. 7-17.
- <sup>19</sup> ZIOGAS, Marilyn Godoy. *Indias, vasallas y campesinas*. Asunción: Arte Nuevo, 1987. p. 28.
- <sup>20</sup> RUBIANI, Jorge (Org.). *La historia del Paraguay*. Asunción: ABC Color, 2.000. p. 68-84.
- <sup>21</sup> Id. ib., p. 75.
- <sup>22</sup> SUSNIK, Bratislava. *Los aborígenes del Paraguay*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1984-1985. p. 71-78.
- <sup>23</sup> CREYDT, Oscar. *Formación histórica de la nación Paraguaya*, p. 10.
- <sup>24</sup> VAZEILLES, Véase José G. *La conquista española de América*, p. 8.
- <sup>25</sup> GAONA, Francisco. *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay*. Buenos Aires: Arandú, 1967. tomo I, p. 22-26.
- <sup>26</sup> VITALE, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile: la Colonia y la Revolución por la Independencia (1540-1810)*, p. 5/6, tomo II. Disponible en: [www.archivochile.com](http://www.archivochile.com)
- <sup>27</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de Producción en América Latina*. Ob. cit., p. 84-86.
- <sup>28</sup> VITALE, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Ob. cit., p. 4-9.
- <sup>29</sup> CREYDT, Oscar. *Formación histórica de la nación Paraguaya*. 3. ed. Asunción: Servilibro, 2007. p. 125-129.
- <sup>30</sup> SCHVARTZMAN, Mauricio. *Contribuciones al Estudio de la Sociedad Paraguaya*. Asunción: Cidsep, marzo de 1989. p. 49-51.
- <sup>31</sup> CREYDT, Oscar. *Formación histórica de la nación Paraguaya*, p. 5 (mimeo.).
- <sup>32</sup> VITALE, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, p. 53.
- <sup>33</sup> PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, p. 98-105.
- <sup>34</sup> KOHAN, Néstor. *Aproximaciones al marxismo*, p. 106-107.
- <sup>35</sup> VITALE, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile*, p. 35-36.
- <sup>36</sup> KOHAN, Néstor. *Aproximaciones al marxismo*, p. 120/12.
- <sup>37</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de producción en América Latina*, p. 152-157.
- <sup>38</sup> Id. ib., p. 138-142.
- <sup>39</sup> PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, p. 41/43.
- <sup>40</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de producción en América Latina*, p. 144-149.
- <sup>41</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de producción en América Latina*, p. 150-151.
- <sup>42</sup> PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, p. 108/110.
- <sup>43</sup> Id. ib., p. 66.
- <sup>44</sup> Id. ib., p. 248-249.
- <sup>45</sup> Id. ib., p. 48.
- <sup>46</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de producción en América Latina*, p. 2020/203.
- <sup>47</sup> MAEDER, Ernesto J. A. *Historia del Paraguay*, p. 117-118.
- <sup>48</sup> PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, p. 74.
- <sup>49</sup> BENÍTEZ, Justo Pastor. *La formación social del pueblo paraguayo*. Buenos Aires: Nizza, 1967. p. 121-126.
- <sup>50</sup> PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, p. 62.
- <sup>51</sup> DIETERICH, Heinz. *Relaciones de producción en América Latina*, p. 204-206.
- <sup>52</sup> BENÍTEZ, Justo Pastor. *La formación social del pueblo paraguayo*, p. 124.
- <sup>53</sup> ESTRAGÓ, Margarita Durán. in *Historia del Paraguay*, ob. cit., p. 76.
- <sup>54</sup> TELESKA, Ignacio. in *Historia del Paraguay*, p. 111.
- <sup>55</sup> PASTORE, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, p. 86-87.
- <sup>56</sup> CAMPOS, Herib Caballero. in *Historia del Paraguay*, ob. cit., p. 143-144.
- <sup>57</sup> Id. ib., p. 144.
- <sup>58</sup> MELIÀ, Bartomeu. *Una nación dos culturas*. Asunción: RP Ediciones; Cepag, 1990. p. 21
- <sup>59</sup> TELESKA, Ignacio. In *Historia del Paraguay*, ob. cit. p. 94-95.
- <sup>60</sup> CARDOZO, Efraín. *Breve historia del Paraguay*. Asunción: El Lector, 1987. p. 44.
- <sup>61</sup> TELESKA, Ignacio. In: *Historia del Paraguay*, ob. cit., p. 104.